



El senador don Héctor Rodríguez de la Sotta —espada candente contra la inflación— ha resultado todo un profeta. Sus cálculos sobre aumentos de los presupuestos han resultado precisos en la realidad. Veamos lo que dijo al discutirse los presupuestos de 1951:

“Una tasa de 19 por ciento acumulativo anual dobla una cifra en cuatro años. Basándome en este hecho yo anuncié, en 1943, que el presupuesto fiscal de ese año, de más de tres mil millones, llegaría, en 1947, a más de seis mil millones. Pero llegó a esa cifra un año antes, en 1946. Y en el año 1946 anuncié que el presupuesto fiscal nuevamente doblaría en cuatro años, y llegaría, en 1950, a doce mil millones. Pues bien, un año antes, en 1949, llegó a 15 mil millones, con la inclusión de los servicios que no figuraban antes en el presupuesto fiscal. Sobre la base de un fenómeno comprobado ya dos veces, me atrevo a preguntar al Ministro de Hacienda y al país si creen posible que la economía del país, sin llevarla a un total colapso, que en el año 1953 tengamos las siguientes cifras: presupuesto fiscal, 28.000 millones; sueldo vital de los empleados particulares, 6.000 pesos mensuales; dinero en circulación, 28.000 millones; índice del costo de la vida, 2.000 puntos, etc.” Ojalá que, por ahora, se equivoque el prestigioso senador que tantos aciertos ha tenido y que ha probado “saber realmente” de economía y finanzas.

UN MEMORANDUM



Se ha reactualizado un memorándum que la Falange Nacional entregó al Partido Radical. En este documento se contienen aspiraciones que debe realizar el Gobierno “para reconquistar la confianza popular”, y se hace un análisis de la acción de los partidos

que forman la actual combinación ministerial. “La acción gubernamental en general, ha sido desarticulada —dice la Falange— y sin coherencia. Ha carecido de carácter propio que la distinga realmente ante la masa popular. La mayoría de los compromisos de orden político y legislativo que los partidos tomaron a su cargo al organizarse en la combinación ministerial, no se han cumplido. La falta de una política sindical y del trabajo ha sido evidente, determinando un proceso de dilapidación de la confianza popular en el actual Gobierno. Por esta razón los sectores obreros no se interesan en dar su respaldo al Gobierno.” Luego el memorándum falangista propone medidas “para recuperar esa confianza popular”. Entre ellas: modificación de la Ley de Defensa de la Democracia; derogación de la circular sobre inhabilidades sindicales; derogación de las consejerías parlamentarias; plan contra la inflación; impulsar los proyectos sobre seguridad social, etc., y, finalmente, eliminar a todos los fun-

NOTAS POLITICAS

cionarios públicos que no compartan el criterio político y económico del actual Gobierno.

LOS PACTOS DE MAYO



do dicho acuerdo de 1950, y, en una de sus cláusulas se determinaba que “en caso de producirse vacantes por cualquier circunstancia, automáticamente los partidos deben elegir a un correligionario del que servía el cargo”. Basado en este punto, es que el senador democrático señor Julio Martínez Montt, buscó a sus “aliados” para que la consejería vacante para la Caja Nacional de Ahorros, que poseía el diputado, ex democrático, don Carlos Cifuentes, ahora fallecido, fuera asignada a otro diputado democrático de los actuales. Pero, ¡horror de horrores!, se ha encontrado el señor Martínez Montt con que los “Pactos de Mayo”, no existen. Se los llevó el viento de la política, siempre cambiante y poco regular. Ni radicales, ni social-cristianos, ni socialistas, ni menos liberal-progresistas, quieren reintegrar a un democrático esa sabrosa consejería. El señor Martínez Montt ha sufrido una tremenda desilusión.

CAMBIO DEL CEN



Nos ha dicho Luis Bossay Leiva, el joven diputado radical y ex Ministro de Economía y Comercio: “Entiéndase bien. El movimiento doctrinario radical, nada tiene que ver con determinadas pre-candidaturas presidenciales, dentro del partido. Dentro de él hay “rosendistas”, “torristas” y “hernandistas”. Eso no nos interesa. Nuestra misión es cambiar, totalmente, la actual estructura del CEN (Consejo Ejecutivo Nacional), y cambiar, asimismo, a los hombres que están dirigiendo nuestro partido. El CEN tendrá que ser cambiado por una Junta Nacional, en la que tengan representación directa todas las provincias, las bases del partido y, también, la mayoría y la minoría. Eso es todo.” El sector doctrinario trabaja por “ganarse” la convención de Talca, que se efectuará en marzo próximo. En ella se repetirá, a la inversa, el caso de la convención de enero de 1944, en Concepción, donde la antigua Junta Central Radical fué cambiada por el CEN, reducido a 7 miembros. El CEN nunca ha sido compatible con la vida inquieta de los radicales.—No resisten una directiva cerrada —como zapato chino—, con actitudes dictatoriales y actuaciones omnímodas.

SENADOR.



Transcurridos los plazos que establece la Ley General de Elecciones, ha recibido sus despachos de senador de la República, por la Cuarta Agrupación Provincial de Santiago, don Arturo Matte Larraín. El organismo máximo

que determina la ley, el Tribunal Calificador de Elecciones, ha hecho la investidura, rechazando previamente una débil reclamación que interpuso un ciudadano, sin pruebas convincentes. Don Arturo Matte llegará al Senado, el 9 del presente mes, con 87.229 votos, que le otorgó la ciudadanía de la provincia capital de la República, y con un exceso de 25.773 votos sobre su mas inmediato contrincante, el social-cristiano señor Carlos Vial Espantoso, que logró reunir 61.456 votos. Todo esto ocurrió el 26 de noviembre último. Los otros candidatos derrotados fueron: Rudecindo Ortega, con 21.296 votos; Tomás Chadwick, con 9.979 votos, y María de la Cruz, con 4.902 votos. En total, el electorado santiaguino emitió 184.862 sufragios válidos, fuera de los votos nulos y en blanco.

DECLARACION



El presidente del agrariolaborismo, senador don Jaime Larrain, fué entrevistado por radio y tuvo ciertas expresiones que cayeron mal en el sector “ibañista”. Creyeron ver en sus palabras una especie de crítica a las actividades del ex Presidente de la República señor Carlos Ibáñez del Campo, quien se apresta a dar la pelea en las elecciones de 1952. Interrogado por “N. Z. Z.”, el señor Larrain aclaró: “No me parece bien caldear el ambiente político nacional a dos años plazo de una elección presidencial. El que se esté iniciando la campaña a esta altura no tiene precedentes en la historia de Chile”. El señor Edecio Torrealba, quien ha sido designado secretario general de la candidatura del señor Ibáñez, por su parte, y por radio, dijo poco después, respondiendo al señor Larrain: “Nunca le había visto actuar en forma más injusta. El general es un crédito sólido, y la hora no es de improvisaciones”. Como se ve, el ambiente ha comenzado a agitarse, y las declaraciones van aclarando el panorama presidencial electoral a dos años plazo.